

la traducción del alemán o del ruso es más fácil — ¡por la abundancia de desinencias de estas dos lenguas!

A continuación el conferenciante describió el trabajo del lingüista que tiene que prever todos los ejemplos, desde los más banales hasta los más extraños, y que somete los hechos lingüísticos a un análisis completo, hasta reducirlos a opciones de sí o no.

Los primeros intentos se hicieron recurriendo a sistemas estructuralistas que emplean muchos esquemas, más exactamente los sistemas binaristas de Chomsky, Tesnière, etc., pero fracasaron porque estos sistemas se mantienen en el nivel del "discurso". Se demostró que había que tener en cuenta no los infinitos ejemplos del discurso, siempre diferentes, sino la estructura permanente de la "lengua". Para esto, se comenzó por determinar en cada tipo de sintagma el "sintagma máximo", o sea el más complejo posible, del cual todos los casos reales son una selección.

Pasando al proceso mismo de la traducción, el profesor Pottier explicó sus diferentes fases: 1) análisis en la lengua de entrada; 2) traducción propiamente dicha; 3) síntesis en la lengua de salida. Se detuvo especialmente en la primera y sus diferentes etapas: a) análisis morfológico; b) búsqueda de locuciones lexicalizadas; c) rección; d) análisis sintáctico; e) análisis semántico. En lo tocante a la segunda fase, de traducción, habló de los problemas que presentan las convergencias y las divergencias entre las dos lenguas en que se opera. La tercera fase, síntesis, es independiente — dijo — de la lengua de entrada y comprende síntesis de concordancia y síntesis de sintaxis. En cada uno de estos pasos fue mostrando siempre la complejidad de los diversos casos que se presentan y que hay que registrar en los diccionarios que se dan a la máquina. Destacó el hecho de que en cada momento de la traducción automática se plantean problemas lingüísticos, muchas veces completamente imprevistos.

La conclusión de la conferencia se refirió a las implicaciones de la traducción automática sobre la lingüística: la máquina pone a prueba la validez de las teorías estructuralistas. El estructuralismo muy concreto que se ha empleado se ha demostrado como bueno, porque con él se han logrado resultados apreciables; en cambio las teorías estructuralistas de marcado idealismo que hoy se formulan son incapaces no sólo de adaptarse al mecanismo de una máquina, sino que están alejadas del mecanismo lingüístico de nuestra mente, que en alguna medida la máquina ayuda a conjeturar y a esclarecer.

#### BERTIL MALMBERG

El muy conocido lingüista sueco visitó nuestro Instituto el 19 de septiembre. El profesor Malmberg, actual Director del Instituto

de Fonética de la Universidad de Lund y codirector de la revista *Studia Linguistica*, ha dedicado, como se sabe, buena parte de sus esfuerzos a la investigación del español de América, como lo acreditan algunos sólidos trabajos, de los cuales el que más resonancia ha tenido son los *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund, 1950.

La Dirección del Instituto solicitó al profesor Malmberg que hiciese una exposición sobre un tema de actualidad e importancia en la lingüística y así fue como el ilustre visitante ante los colaboradores del Instituto y los profesores y alumnos del Seminario Andrés Bello disertó sobre el tema *Análisis estructural y análisis instrumental de los sonidos del lenguaje* el mismo día en las horas de la tarde.

Luego de una breve alusión a las concepciones de la escuela historicista, dominadas por las ideas de evolución y de substancia física y que en el campo fónico buscaban ante todo la formulación de leyes fonéticas, el conferenciante se refirió a la escuela saussureana y a las escuelas contemporáneas que de ella derivan.

Si el historicismo buscaba las causas de la evolución fonética en la fisiología, la fonética moderna parte de la definición saussureana de signo, particularmente de la tesis de la arbitrariedad del signo. Andando por este camino, algunos como Hjelmslev han llegado a afirmar que las teorías del gran ginebrino nos obligan a relegar toda realidad física, para sólo atenernos al sistema de signos lingüísticos. Pero, basado en su experiencia de fonólogo, el profesor Malmberg limitó la aserción anterior, afirmando que ningún sistema es del todo independiente de la substancia en que se realiza; depende en cierto grado de las restricciones fónicas y fisiológicas que la realidad le presenta.

La realidad física es estructurada por el sistema de cada lengua. Y esto en varios sentidos. Por ejemplo en la gramática: la categoría de tiempo es estructurada por los diferentes grupos lingüísticos de distinta manera: las lenguas romances distinguen en el pasado un perfecto y un imperfecto, no así las germánicas. Otros ejemplos de esto podrían suministrarlos las categorías de número, género, etc. Hay también una estructuración semántica del continuo físico por el sistema de cada lengua.

La descripción lingüística debe partir, en consecuencia, de la forma para llegar a la substancia, no a la inversa. La meta del lingüista es definir el sistema con sus unidades contrastadas. El signo es una delimitación "no motivada" de la forma que se aplica a una delimitación arbitraria de la realidad. (La realidad es continua; el lenguaje fabrica unidades discretas que son fruto del sistema propio de cada lengua y los aplica a la realidad, haciendo cortes en ella).

Pasando al análisis instrumental, el profesor Malmberg recuerda, para reafirmar la tesis de que el punto de partida del análisis es la

realidad mental del sistema y sus unidades, que ningún aparato es capaz de decirnos si la *e* abierta y la *e* cerrada que ha registrado son fonemas de una lengua.

El mecanismo lingüístico está basado en contrastes. La tarea de la fonemática es determinar las relaciones entre los fonemas; la fonética pura, por su parte, describe las bases físicas de los fonemas.

El conferenciante vuelve en seguida a insistir en que actualmente precede el análisis estructural de la lengua estudiada y esto porque la realidad física no está segmentada y sus particularidades no coinciden con las unidades de valor significativo de la lengua. Supongamos que en una grabación quimográfica, por ejemplo, encontramos tres fases: una oclusión, una aspiración y un segmento correspondiente a una vocal. El quimograma reproduce la articulación de la sílaba *p'a*. Pues bien, la máquina registradora es incapaz de decirnos cuántas unidades lingüísticas tenemos aquí. En una lengua germánica moderna la aspiración no tiene ningún valor significativo, porque toda bilabial sorda se pronuncia aspirada. En griego clásico, al contrario, *ph* es un fonema que se contrapone a *p* no aspirada. Sin embargo, otro caso, la vacilación entre *crónica* y *corónica*, documentada en la historia del español, nos da un ejemplo de interdependencia entre substancia y sistema. El oído percibe el elemento no funcional que se intercala normalmente entre *c* y *r* y acaba por darle reconocimiento dentro de las posibilidades del sistema, convirtiéndolo en *o*.

De acuerdo con la lingüística moderna, todo el mecanismo de la lengua está basado en contrastes. Toda unidad contrasta con los restantes elementos de la cadena de que forma parte y con las restantes unidades del sistema de la lengua.

La lingüística moderna ha delimitado estrictamente el campo del fonetista. Este no puede partir de una realidad no estructurada lingüísticamente, o sea puramente física. El análisis comienza por determinar las unidades, estableciendo los rasgos distintivos, los rasgos redundantes (que son los secundarios, que no definen a la unidad, pero que se dan con ella) y las variantes.

Hecho este trabajo preliminar se pasa a la estadística, que ahora sí ha cobrado verdadero sentido, pero que debe seguir siempre al análisis lingüístico, sin el cual el estadístico sucumbirá ante el riesgo de sumar unidades incomparables, aseveró el profesor sueco, quien finalizó su exposición con una comparación de la fonética tradicional, que aún se estudia en las universidades, y la fonética moderna. La fonética tradicional es fisiológica, describe cómo se articulan los sonidos; la moderna es acústica y hay que tener presente que el destino del lenguaje es ser oído. Más importa el sonido que la manera de articularlo. Ha llegado, por lo tanto, la hora de emprender la clasificación de los sonidos del lenguaje por su carácter acústico. Los aparatos modernos de análisis quimográfico, oscilográfico, espectro-

gráfico o sintetizadores de sonido permiten análisis perfectos, que sólo tienen valor considerados a la luz del análisis lingüístico. En estos registros mecánicos no hay ningún detalle despreciable, si se puede interpretar lingüísticamente, así como no hay ningún análisis lingüístico demasiado abstracto si permite inquirir algún dato nuevo.

La fonética no es lo mismo que la acústica; la acústica pertenece a la física. La fonética no considera más que los sonidos de una lengua, es decir estudia una realidad cultural.

### GIOVANNI MEO ZILIO

Nos complace también registrar la visita de este joven profesor italiano quien estuvo varias veces en la sede de Yerbabuena cambiando impresiones con nuestros colaboradores.

El profesor Meo Zilio nació en Treviso (Italia) en 1923. Se doctoró en la Universidad de Padua. En la misma Universidad es actualmente profesor de Literatura Hispanoamericana y acaba de ganar el concurso de *libero docente* en Dialectología Hispanoamericana. Es autor de más de treinta publicaciones sobre temas de su especialidad. Fue ganador del Premio Nacional de Investigaciones Literarias del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay, en el año de 1956, por sus ensayos sobre el "cocoliche".

Sus principales trabajos literarios versan sobre César Vallejo, Pablo Neruda y Sabat Ercasty. En lingüística ha efectuado investigaciones sobre el "cocoliche", los gestos significantes, los sonidos extradiomáticos, los sonidos avulsivos, la fonología literaria, el estilo del español americano, el elemento italiano en el español americano, la onomástica americana, la lengua de la publicidad, etc.

Ejerció el profesorado superior en el Uruguay por más de diez años.

"El elemento italiano en el español de América" fue el tema desarrollado por el profesor Meo Zilio en una conferencia pronunciada el 13 de septiembre, en la Biblioteca Nacional de Bogotá, bajo el patrocinio del Instituto Caro y Cuervo.

El conferenciante, largamente versado en el estudio del español americano, concretó su examen al español hablado en Argentina, Chile, Uruguay y Perú, que él ha investigado especialmente, haciendo referencias ocasionales al habla de otros países latinoamericanos como Colombia.

Ante todo hizo una clasificación de los italianismos desde el punto de vista sincrónico y desde el punto de vista diacrónico. Habló de los italianismos intereuropeos, de los pseudoitalianismos, de los italianismos procedentes del español literario, de los de origen popular y los provenientes de la germanía.